

Pompa y circunstancia o el Auditorio de Tenerife

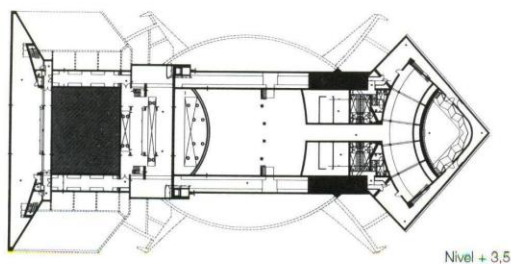
SEBASTIÁN HERNÁNDEZ

Nadie, absolutamente nadie, se mantiene al margen después de haber contemplado la mole de cemento blanco que se alza victoriosa ante una de las puertas de entrada a Santa Cruz de Tenerife. No referimos a ese gigantesco buque varado que en la actualidad se arma en los astilleros de Cabo Llanos que ya todos conocemos como el Auditorio de Tenerife; un edificio polifuncional que está a medio camino de ser tanto ópera como teatro, o sala de conciertos, o espacio congresual o simplemente auditorio, que en los tiempos que corren *monta*

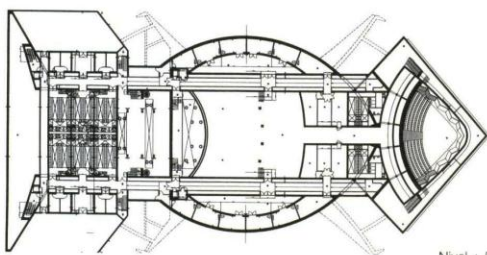
tanto... Un edificio que por sus especiales características ha sido desde su gestación la diana de unas miradas convertidas en dardos lanzadas por propios y extraños, por profesionales y desempleados, por estetas y diletantes...

El Auditorio nació en medio de la polémica, se ha levantado apuntalado por la polémica y, de seguro, se inaugurará sumido en un mar de polémicas. La controversia más jugosa y sustancial pivota en torno a los desajustes económicos, a la falta de previsión de fondos y a otras cuestiones financieras de las que son inevitablemen-

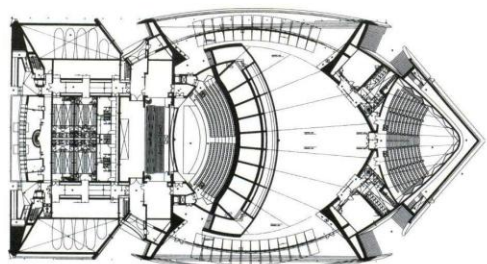




Nivel + 3,5



Nivel + 5,62



Nivel + 7,40/9,40

te culpables no sólo los técnicos, encabezados por su mentor el arquitecto Santiago Calatrava, sino también los administradores públicos que disparan con pólvora del rey. Pero ésta es una parcela de la cual me confieso ignorante ya que la información que nos llega tanto por la prensa local como por la oficialidad gerencial tiene demasiado de ingeniería financiera como para ser comprendida por un pobre mortal que no sabe aún rellenar la declaración de la renta.

A nosotros los que verdaderamente nos interesa son los aspectos lúdicos del asunto; es decir, la proyectación, la inserción del inmueble en la trama urbana, su estilo... y en definitiva su arquitectura. De manera que lo que a continuación sigue es sólo un humilde texto sobre el Auditorio de Tenerife visto como pieza arquitectónica, despreciando de antemano los dimes y diretes militantes que pretenden intercambiar cabezas de responsables públicos como si estuviéramos reeditando una versión moderna de Torquemada.

Partimos, por tanto, afirmando que el Auditorio de Tenerife es, ante todo, una obra de arte. Un edificio heredero en una moda-tendencia decimonónica por la que muchas capitales de provincias del Estado español se implican en programas culturales que basan su éxito en la creación de un nuevo modelo de arquitectura para espectáculos generalizada bajo el término ambiguo de "auditorio". Es curioso que el proceso de construcción de estos edificios sea un calco de otro ocurrido a lo largo del siglo XIX, pues recordemos que la mayoría de los teatros de Europa, y por ende de España, fueron precisamente construidos en este periodo cronológico. A los hechos nos remitimos: Teatro Cervantes de Málaga (1862), Teatro Campoamor de Oviedo (1876), Teatro Principal de Palma de Mallorca (1854), Teatro Guimerá de Santa Cruz de Tenerife (1849), Teatro de Rojas de Toledo (1876), Teatro Calderón de Valladolid (1863), Teatro de la Zarzuela de Madrid (1856), Teatro María Guerrero de Madrid (1885), Teatro Rosalía de Castro de La Coruña (1838), Teatro Arriaga de Bilbao (1886), Liceo de Barcelona (1845)...

Ahora, en la frontera entre los siglos XX y XXI, la estrategia se repite, pero dando apoyatura a nuevos comportamientos constructivos con especial mención a nuevas utilidades que viven paralelamente a la actividad dramática. Dichos usos sirven de parapeto para justificar ante los votantes las enormes inversiones que estos edificios requieren al ser vistos por la mayoría de la población, los contribuyentes en expresión norteamericana, como caprichos de políticos megalómanos empedernidos. Ciudades como Madrid, Oviedo, Palma de Mallorca, Las Palmas de Gran Canaria, Alcobendas, Granada, Jaén, Sevilla, Cáceres, Pamplona o Bilbao cuentan ya con este tipo de recintos; y esperan impacientes su turno localidades y centros culturales como Atapuerca o Alicante.

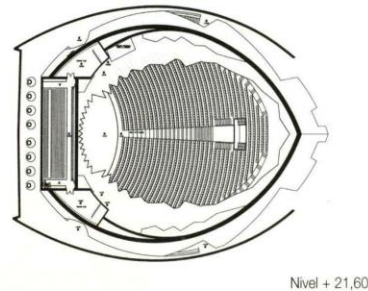
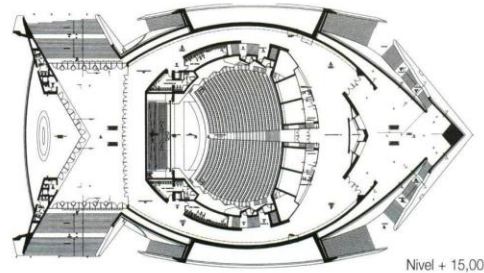
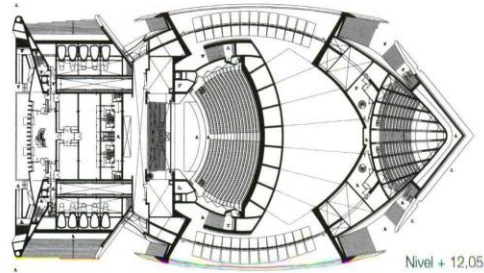
El Auditorio de Tenerife lo entendemos inicialmente como parte de una acción publicitaria en la que no sólo el edificio con su monumental forma reclamará la atención, sino que hasta la contratación de un arquitecto estrella está inmersa en dicha dinámica propagandista. La fórmula parece novedosa, pero nada más lejos de la realidad y aquí en Canarias tenemos antecedentes de calidad tan renombrados como la contratación del arquitecto francés Adolph Coquet en 1890 para la erección del Hotel Taoro en el Puerto de la Cruz, o la del técnico inglés James Maclaren para el diseño del Hotel Santa Catalina en Las Palmas de Gran Canaria. Entonces como ahora la apuesta por el desarrollo de la industria turística no tenía fisuras y se

utiliza la arquitectura como animador industrial, pues se piensa que los avatares de la construcción de los edificios serán motivo de artículos de prensa en publicaciones especializadas o en periódicos extranjeros que emitirán una información subliminar beneficiosa para la industria. Una información de sesgo publicitario que de haber sido contratada hubiese sido muy costosa ya que a la inversión necesaria para la compra de páginas se hubiese sumado los honorarios de los articulistas, y para colmo no tendrían una infraestructura que ahora es toda una realidad.

A su vez se pretende que la arquitectura se convierta en un regenerador social y el experimento vasco parece ser el patrón: un inspector de hacienda es el verdadero padre del Museo Guggenheim de Bilbao, un edificio sobre el que además recae la responsabilidad de sacar de la marginalidad a una parte de la ría vasca. Demasiada misión para un simple edificio, por carismático y noble que éste sea. Pero la tendencia está aceptada por la mayoría de los urbanistas planificadores que ponen en el arte y la arquitectura sus esperanzas de una vida mejor para determinados colectivos.

Aquí, en la capital tinerfeña, tampoco se ha despreciado este parámetro a la hora de vender el proyecto, pues el mismo forma parte de un plan modernizador de un sector deprimido de la ciudad. Al igual que viene ocurriendo en urbes financieras europeas, aquí se planteó la necesidad de construir una *city*, un emporio socio-cultural-económico en el que la arquitectura actuase como generador. Y ello gracias al desarrollo de un modelo constructivo de vanguardia aplicado a edificios que estaban encaminados a ser emblemas de un tipo de vida marcada por el éxito.

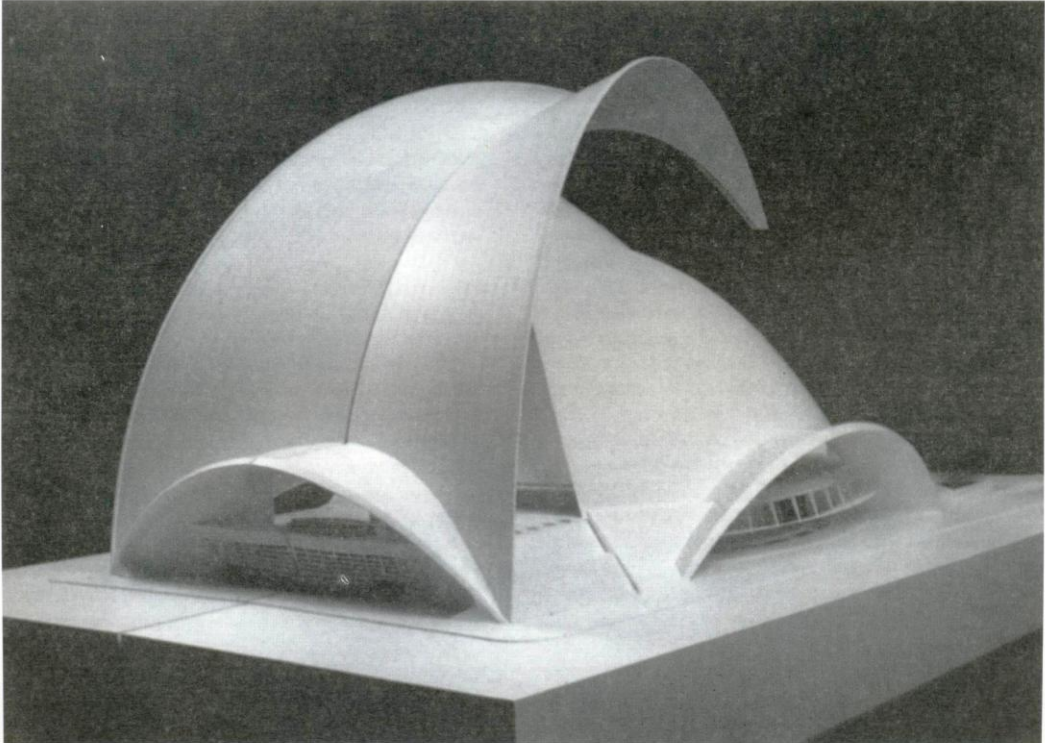
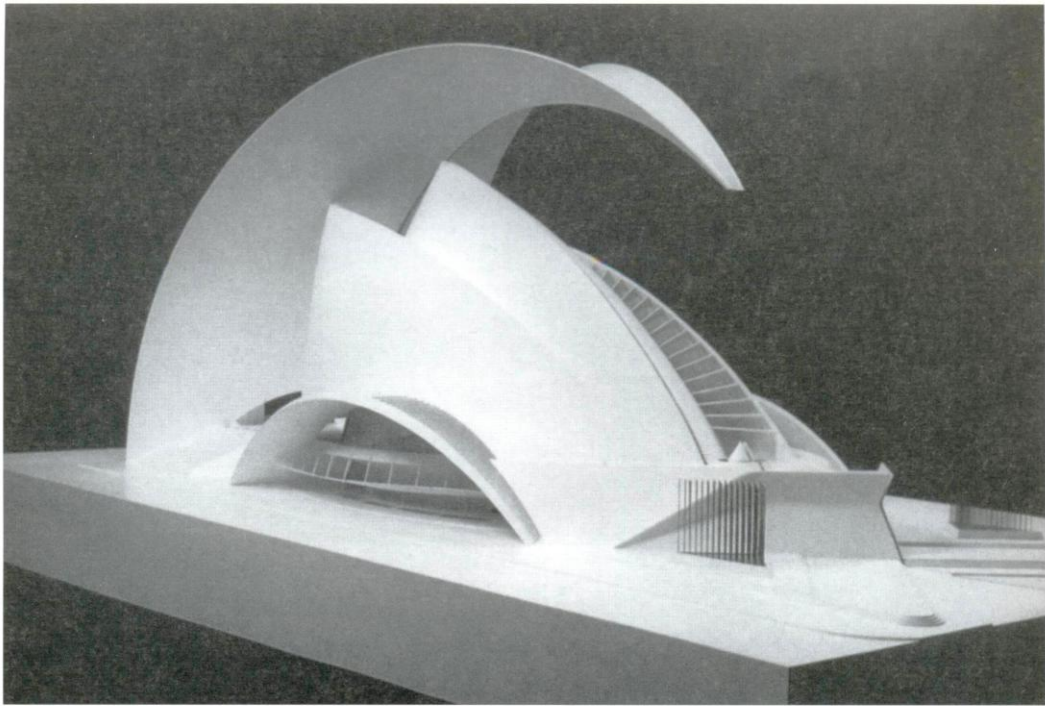
En este contexto la Avenida Tres de Mayo se convirtió en el vector frontera que marca los límites del nuevo Santa Cruz de Tenerife, quedando a un lado la vieja y romántica ciudad decimonónica, y del otro la urbe del futuro en la que los edificios compiten en altura y diseño. Recordemos entonces que el propio Calatrava construyó aquí el Pabellón Ferial, dejando en desuso la antigua fábrica de cigarrillos que había servido hasta el momento para organizar eventos expositivos; que el Corte Inglés abrió al públicos sus puertas, marginando a la afamada calle del Castillo del gran negocio de compra-venta, el Palacio de Justicia demostró lo vetustas que estaban las añejas dependencias de la plaza San Francisco, el Edificio de Usos Múltiples cayó como agua de mayo en el recién estrenado organigrama urbano que sería completado como el rincón del poder con el edificio del Gobierno Autónomo de Canaria, el Hotel Atlantis está en la onda y no menos modernos son las Torres de



Santa Cruz y un sinfín de rascacielos enanos que cumplen a rajatabla el programa renovador. Hasta la refinería, auténtica aberración urbana que ha quedado en medio de la trama y cuya demantelación definitiva nadie acomete por prevaler algún prurito inconfesable a costa de los pulmones de un vecindario fiel al olor del gasóleo, ha sabido aportar su grano de arena al proyecto con la reconversión de un estanque de petróleo en el Centro Cultural El Tanque.

El buque insignia del programa será sin lugar a dudas el Auditorio de Tenerife, que para eso le fue encargado a un arquitecto de enorme prestigio internacional, Santiago Calatrava Valls (1951) que forma junto a los arquitectos Moneo, Navarro Baldeweg, Portela, Bofill o Miralles (por citar sólo los del área hispana), un círculo de oro de lo que se ha dado en llamar *Arquitectura del Milenio*.

El edificio está dentro de la tónica general de los inmuebles diseñados por Calatrava, un



Maqueta del Auditorio. Fotografías: Alejandro Delgado

técnico que además de arquitecto (Licenciado en la Universidad Politécnica de Valencia) es ingeniero (Doctor por la Universidad de Zurich) y cuyo resultado es una arquitectura espectacular amparada en dos tendencias incluidas en el Posmodernismo: la *Hight-Tech* y el Romanticismo orgánico. Su amplia formación le permite acometer construcciones megalíticas repletas de problemas de tensiones que hacen que las estructuras en sí sean aprovechadas como parte de una estética en la que los elementos quedan al aire libre sin vestimentas anexas que enmascaren los intrínquilos de las aportaciones. El muro como tal desaparece y en su lugar hace acto de presencia una epidermis de metal, cemento y vidrio que entra en juego con los costillares que rememoran las arquitecturas neogóticas de un Gaudí, siempre presente en las proyecciones de los arquitectos organicistas.

La superación del Movimiento Moderno llega en la recta final del siglo XX de la mano de una serie de arquitectos alimentados por las teorizaciones de Venturi, que plantean la recuperación del lenguaje tradicional de la arquitectura. Arquitectos preocupados por hacer de sus edificios un eslabón, un modo de expresión reconocido por el grueso de la población, más de la tradición occidental. De ahí que es normal que en los edificios absritos al movimiento encontremos infinidad de referencias a la historia, a los hitos que marcaron páginas memorables de la crónica constructiva.

Santiago Calatrava desde su estudio en París se ha labrado su propio prestigio al proponer una arquitectura de autor que lo identifica. Un modo de diseñar que se ampara en los avances tecnológicos de nuestro tiempo aprovechando materiales de vanguardia y proponiendo soluciones grandilocuentes para una construcción pública. El Aeropuerto de Sondica en Bilbao, el Puente de la Alameda de Valencia, el Puente del Alamillo en la Cartuja de Sevilla, el Aeropuerto de Barajas de Madrid, o la Torre de Comunicaciones de Montjuic en Barcelona, la Ciudad de las Ciencias de Valencia... (edificios ejecutados en España) son algunas de sus tarjetas de presentación que convencieron ampliamente a los comitentes insulares a la hora de encargarle dos obras de enorme responsabilidad en el ambiente de Cabo Llano: El Recinto Ferial y el Auditorio de Tenerife.

Sendas obras se comprometen con la ciudad y fueron concebidas como parte de un espectáculo que no requería aditamentos exteriores ya que sólo con sus singulares perfiles cubrían las expectativas inicialmente planteadas.

Acero, hormigón y espacio parecen ser tres constantes vitales en todos sus proyectos,

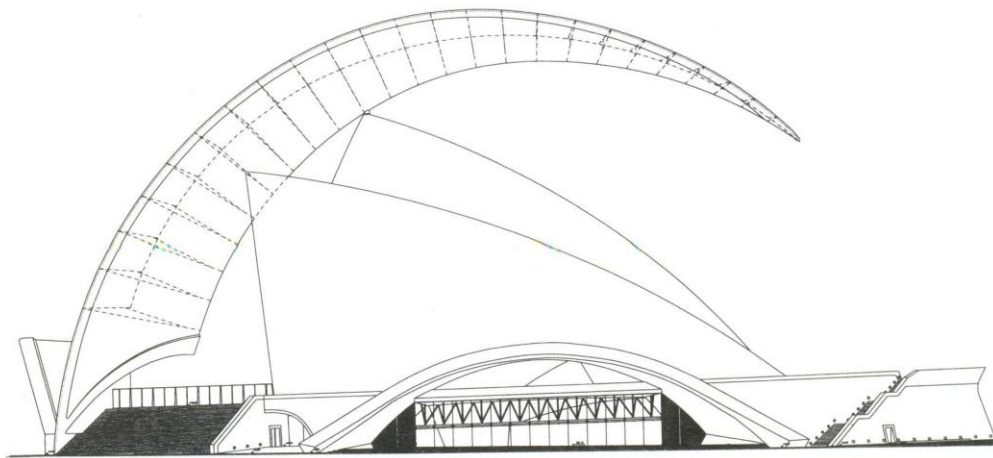
los cuales son en sí mismos parte de una trayectoria artística empeñada en la superación personal a través de desafíos entroncados con la tendencia *Hight-Tech* que singulariza al arquitecto.

Pero intentemos ver el bosque a pesar de los árboles y atendamos ya a la obra, a la pieza como arquitectura, que estando aún en proceso constructivo se muestra como una joya de la que no pocos tinerfeños empiezan a presumir.

El Auditorio de Tenerife se encuentra instalado sobre una plataforma de terreno que en parte ha sido ganada al mar. Una balsa localizada en el barrio santacrucero de Cabo Llanos, justo en la encrucijada que forma la Vía de Enlace, la penetración Sur, la Avenida Marítima, el puerto de Santa Cruz de Tenerife y el mar. Para su definición se han necesitado algo más de veinticuatro mil metros cuadrados que acogerán a una monumental escultura que se enraiza sobre siete mil de ellos, quedando en su entorno un complejo definido por cuatro áreas básicas en las que se pretenden integrar a los edificios históricos existente en su entorno (ermita de Nuestra Señora de Gracia y Polvorín).

A nadie se le esconde que la propuesta nace con vocación ciclópea, obligando ello proyectar en dimensiones descomunales y ofrecer cálculos infinitesimales que resistan en última instancia los empujes de millones de toneladas de materiales fundidos (hormigón armado y hormigón pretensado). Hemos de tener en cuenta que la filosofía en la que Calatrava apoya su praxis arquitectónica está más cerca de la técnica escultórica que de la arquitectónica y que adelantos del siglo XX de gran utilidad y probado éxito (léase el ladrillo) no han sido aplicados en el inmueble para conformar paramentos ya que el vaciado de hormigón fraguado se convierte en la técnica estelar de una obra sin precedentes en el contexto canario. En tal sentido cabría buscar a sus primos más cercanos en las obras brutalistas de los arquitectos Javier Díaz-Llanos La-Roche y Vicente Saavedra Martínez, quienes aprovecharon en los años 60 y 70 la vanguardia británica para proyectar sus más emblemáticos edificios.

Por otro lado parece inevitable relacionar este edificio con la Opera de Sydney (Jörn Utzon, 1956) pues los paralelismos son tantos que llegan a poner en peligro la originalidad del proyecto tinerfeño. Sendos inmuebles están dedicados a la música, los dos se vinculan con el mar, sus cubiertas interpretan los velámenes de las naos históricas, y para colmo, este par de auditorios son tomados como hitos urbanos que tienen la misión de ofrecer la imagen arquetípica del barco varado. También es verdad que el Auditorio de Tenerife tiene un hermano mayor:



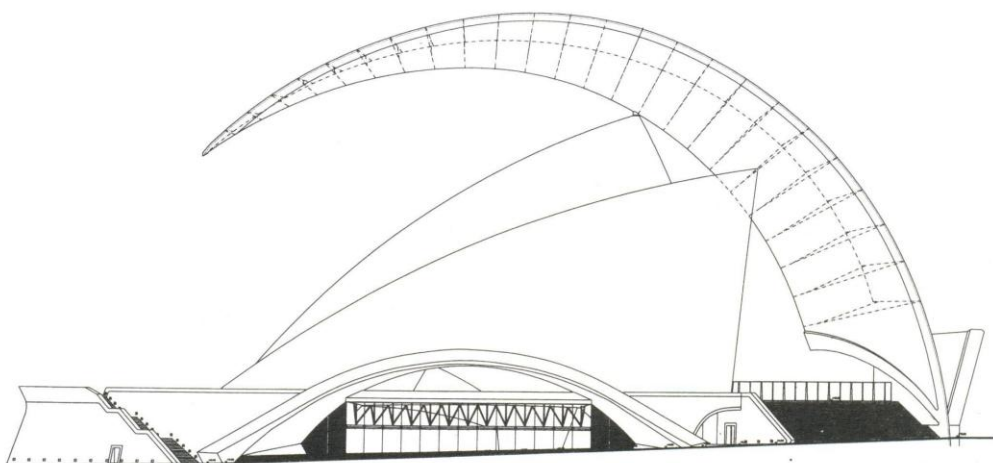
Fachada Este

el Lyon-Satolas Airport Railway Station realizado por el propio Calatrava entre 1989 y 1994.

El Auditorio de Tenerife está diseñado en clave de espectáculo siendo ello un factor que está presente en su trazado sin eludir su encomienda inicial: ser un edificio útil. Así su planificación está sujeta a un complejo programa de necesidades en las que se contemplan no sólo la propias de la dramaturgia, de la ópera, sino también las de usos social, llamémosle así. En este contexto, formato y contenedor quedan sincronizados para que algunas de sus partes desempeñen un doble papel. Como verbigracia especial tenemos lo ocurrido con las cubiertas ya que

las mismas operan como la parte más representativa del conjunto, ya sea por su rigurosidad estructural y geometría, o simplemente por la gran carga de expresión e intención plásticas aportada por un perfil que acentúa el carácter artístico de las actividades del interior evidenciada en el exterior.

Ahora bien, la cubierta no es en este caso necesariamente el techo del anfiteatro, sino que estamos hablando de un gran caparazón que cobija el núcleo central del edificio siguiendo un eje tangencial a la línea de costa para así evolucionar hacia sus bordes a través de unas alas laterales se van reduciendo su superficie a medida



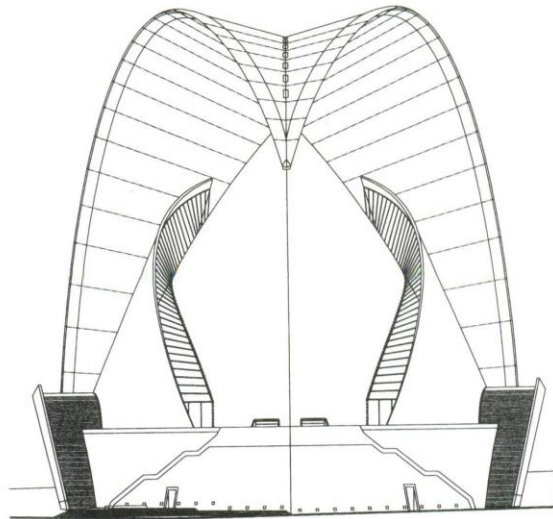
Fachada Oeste

que asciende a lo largo del primitivo eje curvo para por fin rematarse en una forma semejante a una punta de lanza. El memorandum lo expresa de la siguiente manera: *Dos hojas cilíndricas de hormigón en forma de arcos laterales enmarcan los accesos del edificio a la vez que contrastan con la pieza central. Sobre estos elementos se apoyan dos grandes cascarones (velas) del mismo material que, a modo de velas, arropan el contenedor del Auditorio en forma de cono (nuez). Las cargas de los grandes cascarones son transmitidas a la cimentación a través de los arcos...La gran cúpula que alberga la sala principal está formada por dos segmentos de doble curvatura, que se enlazan a lo largo de una arista que discurre en el plano de simetría longitudinal del Auditorio. Por su forma apuntada, se le denomina "NUEZ" y corresponde a una lámina gruesa de hormigón armado, con vértice en ojiva situado a la cota +51,60, que apoya perimetralmente sobre el nivel +15,00, a partir del cual baja localmente hasta cimentación en forma de muros verticales de directriz curva...La cúpula cuenta con un espesor uniforme de 60 cm. Se construirá mediante equipo de trepado especial para doble curvatura, teniendo, su cara interior, consideración de hormigón no visto ya que queda cubierta por un revestimiento de paneles plegados de madera soportados en una estructura auxiliar metálica ligera. Su sustentación se produce en zonas localizadas del perímetro a la cota + 15,00, existiendo amplios huecos de paso a este nivel que suponen grandes discontinuidades en la línea de apoyo."*

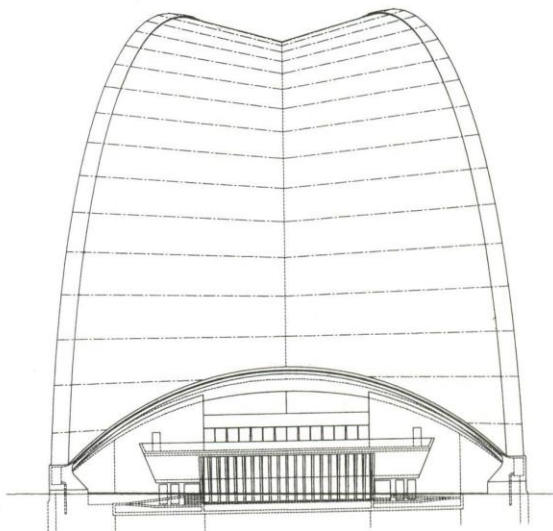
Bajo esta estructura se acoge el núcleo útil del inmueble representado esencialmente en la sala principal, el anfiteatro propiamente dicho, cuya superficie de usos está en torno a mil trescientos metros cuadrados que podrán acoger un aforo de mil setecientas personas. El mismo queda incrustado en el centro de toda la estructura planimétrica para relacionarse obviamente con los espacios que le son característicos a la tipología. Así su escenario está diseñado como una basa móvil y de varias cotas (fija e hidráulica) de quinientos metros cuadrados en la que podrá evolucionar a su antojo una gran orquesta y su correspondiente coro quedando el telón de boca con una altura de diecisiete metros de ancho por trece de alto.

Pero como no todo aquí serán grandes conciertos los proyectistas han reservado en el extremo opuesto una sala de cámara para algo menos de quinientos espectadores que permitirá la explotación del auditorio con las inevitables zonas comerciales, sala de prensa, vestíbulo, bar y otras dotaciones, tales como camerinos, salas de ensayo, almacenes y cabinas bajo el foso del escenario

Los riesgos que comporta la ejecución del edificio no son pocos quedando patente ante los ojos de cualquier técnico la imperiosa necesidad

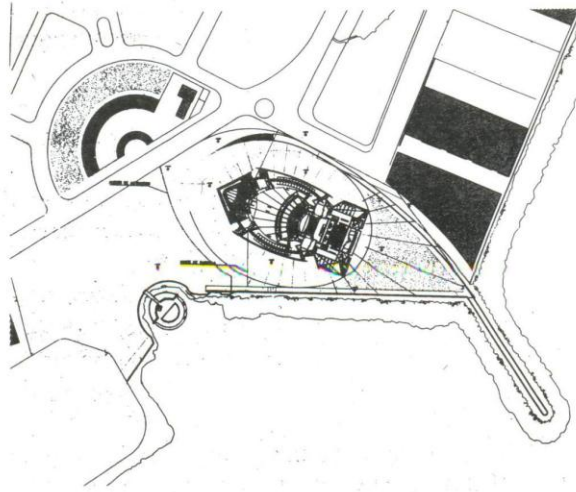


Fachada Norte



Fachada Sur

de afianzar una estructura que puede sufrir alteraciones de gran calibre ya sea con las acciones dinámicas del viento, o por movimientos sísmicos. De hecho nadie podía prever que las históricas lluvias acontecidas el pasado año en la capital santacrucera pudieran repercutir negativamente en la obra. Y en efecto, el infortunio de no haberse concluido esta estructura en tiempo y forma hizo que la misma se convirtiese en un improvisado contenedor de aguas pluviales ofreciendo unas cargas no previstas que supusieron toda una prueba de fuerza que el inmueble tuvo



Plano de situación

que resistir. En honor a la verdad debemos decir que el examen arrojó un balance positivo y que de alguna manera comprobó la fiabilidad de la fábrica.

Con todo la edificación arrastra tras de sí los comentarios fáciles aportados incluso por los profesionales de la arquitectura que tachan a Calatrava de entender la misma como una expresión individual que anula las posibilidades de expresarse como un arte colectivo. Además, esa rica cualidad de hacer arquitectura y explotar los valores plásticos de la escultura le reporta una legión de detractores cuyas palabras están a medio camino entre la incomprensión y la envidia intelectual. Frente a ellos otra legión admira el trabajo bien hecho, y estima muy positivamente la novedad de unos edificios que ayudan a soñar a los soñadores, sólo a los soñadores; los demás sólo ven en ellos hierro trenzado.

